

De la Geopolítica a la Goeconomía: la disputa por la hegemonía global

From Geopolitics to Goeconomics: the dispute for global hegemony

José Alberto Umaña Salguero
(Universidad de El Salvador, El Salvador)
<https://orcid.org/0000-0002-6906-9378>



Recibido: 24-01-2022
Aceptado: 23-06-2022

DE LA GEOPOLÍTICA A LA GEOECONOMÍA: LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA GLOBAL

José Alberto Umaña Salguero

RESUMEN

En el devenir del Orden Mundial, la Geopolítica ha sido la herramienta analítica de los Estados y los grandes decisores para emprender aquellas acciones que permitan obtener mayor extensión territorial e imponer condiciones políticas en zonas de influencia. Sin embargo, las grandes guerras configuraron un nuevo orden internacional caracterizado por un renovado derecho internacional y la interdependencia en el sistema económico internacional. El fin de la Guerra Fría aceleró el proceso de la Globalización Económica, la apertura del comercio internacional, el avance tecnológico y la influencia de otros actores internacionales en el sistema. Lo anterior, provocó un nuevo equilibrio de fuerzas y el ascenso de poderes emergentes, en donde los medios económicos han cobrado mayor relevancia en la búsqueda de la hegemonía global. Este escenario, ha puesto de relieve una disciplina innovadora que facilita la comprensión de la estructura del poder institucional y económico: Geoeconomía. En ese sentido, ambas disciplinas (Geoeconomía y Geopolítica), permiten analizar las tensiones entre los EE. UU y China, – especialmente en el Asia Pacífico – la influencia de actores subsidiarios y la amenaza de confrontaciones geoeconómicas y militares.

PALABRAS CLAVE: geopolítica - geoeconomía - orden mundial - relaciones internacionales - globalización - Asia Pacífico.

FROM GEOPOLITICS TO GEOECONOMICS: THE DISPUTE FOR GLOBAL HEGEMONY

José Alberto Umaña Salguero

ABSTRACT

In the future of the World Order, Geopolitics has been the analytical tool of the States and the great decision makers to undertake those actions that allow obtaining greater territorial extension and imposing political conditions in areas of influence. However, the great wars shaped a new international order characterized by renewed international law and interdependence in the international economic system. The end of the Cold War accelerated the process of Economic Globalization, the opening of international trade, technological progress and the influence of other international actors in the system. The foregoing caused a new balance of forces and the rise of emerging powers, where economic means have become more relevant in the search for global hegemony. This scenario has highlighted an innovative discipline that facilitates the understanding of the structure of institutional and economic power: Geoeconomics. In this sense, both disciplines (Geoeconomics and Geopolitics), allow us to analyze the tensions between the US and China, - especially in the Asia Pacific - the influence of subsidiary actors and the threat of geoeconomics and military confrontations.

KEYWORDS: geopolitics - geoeconomics - international order - international affairs - globalization - Asia Pacific.

De la Geopolítica a la Geoeconomía: la disputa por la hegemonía global

José Alberto Umaña Salguero¹

Introducción

Por lo general, en las Relaciones Internacionales, el actor principal ha sido el Estado y éste, como un organismo vivo en el escenario internacional, ha hecho gala de sus factores geográficos y su poder en diferentes ámbitos. La Geopolítica, rama de la geografía y las ciencias políticas, ha sido considerada la variable indomable en el devenir contemporáneo de las Relaciones Internacionales al enmarcarse en las luchas de poder entre los Estados y otros actores internacionales – Estados de Facto, naciones sin Estado, grupos terroristas – enfocados principalmente en la extensión territorial y el dominio sobre otros actores a través de medios políticos y militares principalmente.

No obstante, la dinámica en el orden internacional desde el período entre guerras fue generando el estudio de nuevas formas de ejercer el poder en las Relaciones Internacionales. Por una parte, la posguerra fue caracterizada por la configuración de un sistema internacional auspiciado por las Naciones Unidas. Por otra parte, el mundo viviría una de las épocas de confrontación política, económica e ideológica, sin precedentes; sin duda, la Guerra Fría renovó

1 Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de El Salvador (UES) y Master en Resolución de Conflictos, Paz y Desarrollo por la Universidad para la Paz (Costa Rica). Docente de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UES.

el pensamiento geopolítico y las estrategias globales de las superpotencias.

El fin de la Guerra Fría, le otorgó la categoría de hegemonía a los Estados Unidos y la democracia liberal se instaló como el modelo a seguir en el escenario internacional. Asimismo, la ruptura del modelo socialista y la apertura de las fronteras, propiciaron el fortalecimiento de las relaciones comerciales y la interdependencia económica. Específicamente el paradigma de la Globalización Económica generó a partir de años 90s nuevos escenarios en la dinámica de poder entre las grandes potencias y las potencias emergentes, así como de una diversidad de actores con diferentes niveles de influencia en los subsistemas de la política internacional.

La Globalización Económica, como un creciente proceso de integración de economías, es el resultado de los agentes económicos – naciones, empresas y personas – por ampliar la libertad de movimiento de los factores, lo cual ha desembocado en una interdependencia entre los Estados. El actual orden económico liberal necesita de renovadas herramientas que permitan analizar su complejidad, caracterizada principalmente por bloques geoeconómicos y otros bloques geopolíticos tradicionales entre las grandes potencias.

En ese orden, la presente investigación tiene como objetivo analizar la inclusión académica de la geoeconomía como disciplina de estudio en la actual fragmentación del sistema internacional. Para ello, resulta necesario aplicar el análisis a través del estudio de las principales proyecciones geopolíticas en la vigente disputa por la hegemonía planetaria entre los Estados Unidos y la República Popular de China, tomando como referencia la región del Asia – Pacífico.

I. De la Bipolaridad a la Unipolaridad

Fue en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, en el que 44 naciones aliadas se reúnen en Bretton Woods (Nuevo Hampshire, Estados Unidos) con el objetivo de configurar el nuevo sistema económico internacional. La primacía económica mundial sin duda le pertenecía a Estados Unidos. En primer lugar,

por su control en los tres pilares del sistema Bretton Woods: Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo General sobre el Comercio y Tarifas Aduaneras (GATT). En segundo lugar, Estados Unidos (EE. UU) como el gran aliado de una Europa occidental destruida, formula la primera política global de orden económico post guerra: el Plan Marshall. Esta política económica fungió como un arma de apalancamiento económico y financiero en Europa a través de un sistema de auxilios financieros; fueron un total de 12.400 millones de dólares distribuidos en 17 países. Estados Unidos consolidó su posición como potencia mundial y a este hecho se le sumó la presencia dominante de cinco grandes compañías petroleras con origen estadounidense: Exxon, Mobil, Texaco, Chevron y Gulf Oil.² El poderío económico tomaría mayor relevancia en la arena internacional.

Sin embargo, durante el orden internacional bipolar de la Guerra Fría, la agenda estaría marcada por un enfrentamiento ideológico, político y militar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los Aliados decidieron marcar las áreas de influencia en Yalta (1945), caracterizado por un sistema de bloques geopolíticos reflejados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia.

Dicho orden, se caracterizó por las guerras subsidiarias y una carrera armamentística y espacial sin precedentes. Pero hubo un acontecimiento poco alejado de la rivalidad soviético americana que afectaría la situación económica del mundo occidental: La guerra del Yom Kippur de 1973. En octubre del 73 se produjo por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) el embargo del petróleo a los EE. UU y otras naciones occidentales en represalia al apoyo dado a Israel durante la guerra. Lo que empezó como un hecho bélico desembocó en la utilización del poder energético, evitando un nuevo enfrentamiento directo con Israel. El resultado fue inflación y estancamiento económico; con ello, nuevos actores incidían económicamente

2 Eduardo Olier, *Geoeconomía, Las claves de la economía global* (España: Pearson Education S. A, Ribera de Loira, 2012).

en la política mundial.

A pesar de los diferentes sucesos con poderes económicos de fondo desde la gran guerra, la geopolítica se consolida con la bipolaridad y pasa a ser un tema central en el estudio de las Relaciones Internacionales. El paradigma realista se puso de relieve a través de las diferentes estrategias político militares a escala global como la *Doctrina de la Contención* elaborada por George Kennan en 1947 en su trabajo “Las Fuentes del Comportamiento Soviético”. Para el caso de Latinoamérica, gran parte de los países, a través de sus instituciones militares, recibieron instrucciones de planes contrainsurgencia para garantizar el orden interno y combatir ideologías revolucionarias y fueron capacitados en seguridad hemisférica ante la amenaza comunista. En concreto, la guerra fría propició una nueva reflexión sobre la geopolítica, su significado y su rol en la historia del siglo XX.³

Al orden bipolar le siguió una etapa caracterizada por el triunfo ideológico de los Estados Unidos, el optimismo en el sistema multilateral y la promoción hacia el respeto del Derecho Internacional. El fin de la Guerra Fría marcó el triunfo del capitalismo y la exaltación de la democracia liberal sobre el socialismo soviético. En ausencia de un proyecto geopolítico equiparable al de los EE. UU, la democracia occidental fue proclamada como la norma universal de organización y convivencia política.

La euforia del triunfo de la democracia se expandió por todo el escenario internacional, junto con la firme creencia de que los triunfos simultáneos del capitalismo y la democracia eran acontecimientos ligados entre sí. Estos planteamientos, llevaron en 1989 a que el reconocido académico Francis Fukuyama expresara que ese doble triunfo era una indicación inequívoca de que “la humanidad había llegado al clímax de su evolución social y de que por tanto la historia había llegado a su fin.”⁴

3 Rubén Cuellar Laureano, “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 113 (2012).

4 Juan José Palacios, “El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y

En ese contexto, la geopolítica tuvo un declive como disciplina de estudio en ese nuevo orden. De acuerdo a Alberto Hutschenreuter luego de 1989 con la caída del muro de Berlín y la caída del Bloque Soviético en 1991 – los denominados *años estratégicos* – en ese nuevo mundo, la geopolítica prácticamente fue desapareciendo, justificando que, en palabras de Kissinger, la geopolítica “no trataba de las buenas intenciones de los Estados”, en un mundo donde ocupaba cada vez más el rol de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los factores geoeconómicos, la tecnología y la globalización, que fue el régimen predominante durante toda la década de los 90s. Una época que en principio fue esperanzadora para la comunidad internacional, la geopolítica de acuerdo a esos factores, prácticamente no tenía lugar en un mundo donde se apostaba una vez más a la posibilidad de instaurar los principios del Derecho Internacional Público.⁵

La Globalización Económica en particular, promovió un fuerte contenido geo comercial y de interdependencia económica, que, en las Relaciones Internacionales fortalecieron las tesis de interdependencia compleja de los autores Robert Keohane y Joseph Nye. Ambos académicos sostenían que a medida que las diversas y complejas conexiones transnacionales e interdependencia entre Estados y las sociedades fueran en aumento, la fuerza militar y el equilibrio de poder iría decreciendo, pero manteniéndose en un nivel importante.⁶

Igualmente, Thomas Friedman sostenía que esta nueva fase histórica caracterizada por una expansión comercial sin precedentes, nos llevarían a un mundo cada vez más homogéneo, en el cual, las divisiones históricas y geográficas creadas a lo largo de los siglos, serían cada vez más insignificantes.⁷

perspectivas futuras”, *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad* Vol. XVIII, no. 52 (2011): 233.

5 Alberto Hutschenreuter, entrevista por Equilibrium Global, *Revista Equilibrium Global, Buenos Aires* (2013).

6 Robert Keohane y Joseph Nye, *Power and Interdependence: Chapter 1: World Politics in Transition* (United States: Harper Collins Publishers, 1997).

7 Daniel Alfonso Rojas Sánchez, *Geoeconomía en acción: Un acercamiento a sus efectos en Latinoamérica*

A partir de estos factores, el estratega militar estadounidense Edward Luttwak escribió en 1990 para la revista *The National Interest*, el artículo denominado “*From Geopolitics to Geoeconomics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce*”, donde se utiliza por primera vez el término geoeconomía.

En síntesis, la geopolítica al ser una disciplina que políticamente encara el espacio geográfico con el fin de aumentar el poder de los Estados frente a otros, no tendría relevancia en un nuevo régimen de desterritorialización de las Relaciones Internacionales. La tendencia académica indicaba que la dimensión espacial perdió protagonismo, tras argumentar que había muerto la distancia, al igual que la geografía, por la revolución tanto en el transporte como en los medios de comunicación y por la globalización. Esto condujo a que la geopolítica perdiera relevancia en las Relaciones Internacionales y comenzara a considerarse que el mundo “Post Westfaliano” se caracterizaría por un espacio difuso y menos dependiente de la masa terrestre, que caracteriza a los sistemas internacionales.⁸

Pese a ello, los hechos internacionales indicaban todo lo contrario. Los conflictos étnico territoriales cobrarían protagonismo en el espacio post soviético, además de la ampliación progresiva de la OTAN hacia el este de Europa, así como nuevas amenazas emergentes como el terrorismo. También, la Guerra del Golfo en 1990, el auge de conflictos internos en Estados que habían sido sometidos a la bipolaridad rígida de la Guerra Fría, tenían como fundamento el control político sobre los espacios geográficos.

Agregado a lo anterior, si bien no había discusión sobre el poderío militar y económico de los EE. UU, dichos acontecimientos tuvieron como consecuencia que debía compartir la hegemonía y la iniciativa militar con otras potencias mundiales como Alemania y el Reino Unido para la formación de coaliciones militares. También, organizaciones internacionales como la ONU,

y el Caribe, con énfasis en China (Colombia: Centro Regional de Estudios Estratégicos y Seguridad, 2019).

8 Carlos Murillo Zamora, *El territorio como variable del poder. Diferendos territoriales en Asia Oriental* (Costa Rica: Universidad Nacional, Heredia, 2013).

la OTAN y la Unión Europea (UE) fungieron como actores multilaterales en la búsqueda de alternativas a la resolución de conflictos e intervenciones militares; entre los más importantes, el conflicto étnico y religioso a partir de la desintegración de Yugoslavia a finales de los 90s y la intervención humanitaria en Somalia.

Lo anterior, generó un escenario de “caos multilateral”, a lo cual Huntington sostuvo a finales de los 90s, que nos encontrábamos ante un sistema *Uni – multipolar*. Es decir, un sistema híbrido constituido por una superpotencia militar y económica para emprender una acción bélica, pero con el contrapeso de otras potencias regionales y la intervención de organizaciones globales.⁹ En resumen, la renovada agenda multilateral y el peso de los organismos no cambiaron la naturaleza anárquica del sistema. Sin embargo, se han codificado un conjunto de reglas que han limitado los efectos que la anarquía tiene sobre los Estados, es decir, una anarquía institucionalizada.

II. Nuevo Orden Mundial: la Globalización Económica y los Poderes Emergentes

El sistema internacional post guerra fría se comprende desde dos posturas teóricas: el globalismo o transnacionalismo y el neorrealismo. Ambas tradiciones toman en cuenta unidades de análisis y actores internacionales diferentes pero que a través de distintos hechos que han marcado la transición hegemónica sobre el sistema internacional a partir del siglo XXI, no se pueden analizar separadamente. En ese sentido, el sistema internacional se enmarca en un ambiente de globalización económica en el que todas las entidades internacionales se desenvuelven y la geopolítica sigue vigente al intentar ver el mundo como un todo – interconectado – pero al mismo tiempo dividido en bloques por el control de espacios geográficos y subsistemas económicos,

9 Juan Palacios, “El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras”, 235.

comerciales y financieros.

En el caso del globalismo enfoca su análisis en un sistema internacional de interdependencias, pues las relaciones internacionales se mueven a partir de las interacciones de una gran cantidad de actores además de los estatales. Bajo este sistema internacional globalista no solamente involucra las relaciones de poder entre los Estados, sino también participan otros actores cuyas acciones giran en torno a actividades económicas, comerciales, financieras y políticas. Para los globalistas, el mundo es una red de interacciones en las que participan una gran cantidad de actores, tales como los Estados, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, los grupos económicos y financieros, los sindicatos y en ciertas ocasiones los grupos terroristas y los individuos.¹⁰

En esa línea, la Globalización Económica se instaura como nuevo paradigma en las relaciones económicas internacionales, teniendo como elemento fundamental la cooperación de la comunidad internacional, vinculándose a través de la celebración, adhesión y ratificación de diversos acuerdos, tratados, protocolos, etc., que, de manera regular, procuran el intercambio de factores productivos, intercambio de tecnologías y facilitación del comercio entre los miembros participantes.¹¹

En representación de estas nuevas formas de interacción en el escenario internacional, jugaron un papel fundamental las instituciones económicas internacionales – Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y Organización Mundial del Comercio (OMC) – para crear las condiciones para el libre flujo de capitales, en sus modalidades financieras y monetarias; tres instituciones impulsadas por capital transnacional con sede en países industrializados y principalmente en los EE. UU. De esa manera, la posición hegemónica estadounidense se consolidó no solo desde el ámbito político

10 Juan Camilo Restrepo Vélez, “La Globalización en las Relaciones Internacionales: Actores internacionales y sistema internacional contemporáneo”, *Revista Facultad de Derechos y Ciencias Políticas* Vol. 43 no. 119 (2013).

11 Gerardo Coppelli Ortiz, “La Globalización Económica del Siglo XXI. Entre la mundialización y la desglobalización”, *Revista Estudios Internacionales* Vol. 50 no. 191 (2018).

y militar, sino también desde el punto de vista de su modelo de desarrollo económico neoliberal impuesto en regiones como Latinoamérica y su poder económico duro en dichas instituciones.

El progreso triunfalismo de la democracia, los derechos humanos, el libre comercio y los adelantos tecnológicos, parecían que iban a determinar la globalización que se impondría. Sin embargo, la repentina vulnerabilidad de los EE. UU, ocasionada por los ataques terroristas del 2001, convulsionaron fuertemente esa confianza en la superioridad de “Occidente” y abrieron el camino hacia una orden multipolar.¹²

La visión neorrealista del sistema internacional tomó fuerza con la respuesta estadounidense en las invasiones a Irak y Afganistán. Marcó el inicio de una nueva *realpolitik*, lo que implicó un giro drástico en la política exterior de los Estados Unidos. La denominada Guerra contra el Terrorismo o *Geopolítica del Miedo* de G. Bush se basó en el principio de “Guerra Preventiva”, caracterizada por la construcción de la constante amenaza del terrorismo en el mundo occidental, la securitización de las Relaciones Internacionales y una política militar que no distingue entre aliados y enemigos.¹³

De acuerdo al neorrealismo, las instituciones son reflexiones del poder del Estado y de la relativa distribución de sus capacidades, lo que las hace ligadas a los intereses del Estado en primer lugar y por virtud a ello, a la estructura de la anarquía de los sistemas internacionales.¹⁴ En ese sentido, EE. UU basó su política exterior en la unilateralidad y unipolaridad, como eje fundamental en la seguridad. Para ello, defendió su tesis securitizadora ante las Naciones Unidas y sus aliados occidentales, fomentando una especie de “pensamiento único” en la geopolítica, al considerarse como la nación más fuerte del mundo,

12 Wolf Grabendorff, *Sección II El impacto de la globalización sobre el peso geopolítico del eje transatlántico en el orden internacional* (España: América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales, Icaria Editorial, 2018).

13 Alfonso Sánchez Mujica, “El Orden Mundial y la Reconfiguración Hegemónica en el Siglo XXI”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nueva Época*, Año lxxiii, núm. 233 (2018).

14 José Guadalupe Vargas Hernández, “El realismo y el neorrealismo estructural”, *Estudios Políticos*, vol. 9, núm. 16 (2009).

que dispone de ventajas únicas en tecnología, energía, alianzas, demografías y peso en las agendas multilaterales. Con ello, se abandonó la idea de un marco jurídico internacional más legítimo y se infundió la desconfianza en el rol de los organismos intergubernamentales.

Sumado a las tensiones geopolítica derivadas de las intervenciones estadounidenses en Oriente Medio, la crisis económica del 2008 aceleró el declive de los Estados Unidos como garante del orden económico internacional pos guerra. En ese contexto de pérdida de hegemonía unilateral, surgieron nuevos actores con relativo peso en el escenario internacional. Es así, que, aprovechando la consolidación de sus mercados para recibir los flujos de capitales que provenían de economías industrializadas en constantes crisis, las economías emergentes del siglo XXI han logrado posicionarse en la esfera económica global, transformándose en actores relevantes y determinantes en las políticas internacionales actuales. Así, tenemos la irrupción definitiva de China y el resto de países de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).¹⁵ Las principales premisas de los BRICS consistían en la conformación de un orden multipolar, buscando ofrecer alternativas al capitalismo financiero y especulativo, y realizar una revisión de las instituciones de gobernanza internacional heredadas de la Guerra Fría y de Bretton Woods.

Un primer aspecto importante de esta irrupción económica, fueron los cambios en los flujos comerciales (principalmente vínculos Este – Sur) y una mayor participación de países periféricos y semiperiféricos en las cadenas globales de valor. De acuerdo a la OMC (2013), la participación en las exportaciones mundiales de mercancías de economías emergentes pasó de ser del 34 % en 1980 a un 47 % en el 2011, marcando un significativo aumento. El caso más significativo se dio en China, donde en el mismo período pasó del 1 % al 11 %. Al mismo tiempo, el peso de las economías desarrolladas bajó desde un 66 % hasta un 53 %.¹⁶

15 Coppel Ortiz, “La Globalización Económica del Siglo XXI. Entre la mundialización y la desglobalización”, 66.

16 Marco Cayetano De Benedictis, “Los poderes emergentes en la política internacional de

Otra importante dimensión de la Globalización Económica es la intensidad en los avances tecnológicos y que las economías emergentes han sido gestores de importantes cambios en la competitividad y generadores de la tendencia a estructurar “cadenas mundiales de valor”. De esa manera, se promueve una competencia a escala global, ya que las empresas deben tener en cuenta competidores de industrias similares, pero de otras latitudes; así, por ejemplo, el caso de los servicios financieros y los movimientos de capitales.

Además, el accionar de estos poderes emergentes se mide a través de su doble actuación. Esto quiere decir que una potencia emergente puede en diversas ocasiones desenvolverse en ámbitos globales de manera independiente a su respectiva zona de proyección regional, trascendiendo los límites de una mera presentación geográfica. Citando a Clarisa Giaccaglia, un poder emergente puede definirse como *“aquel Estado que sobre la base de significativas capacidades materiales desarrolla un creciente activismo internacional en ámbitos multilaterales, tanto en su entorno regional más próximo, como en sucesivas y simultáneas negociaciones globales. Asimismo, se auto percibe y es percibido por otros agentes como diferentes tanto de las restantes unidades estatales (pequeñas o grandes), como de las grandes potencias tradicionales.”*¹⁷

De igual manera, se trata de Estados en una situación intermedia en el sistema interestatal – internacional, entre el centro y la periferia. Esta posición no tiene que ver exclusivamente con la división internacional del trabajo, sino también con una función geoeconómica y geopolítica en el sistema interestatal – internacional.¹⁸ Por ejemplo, China de acuerdo a la Teoría del Sueño chino, se auto percibe como una nación que busca generar un cambio en la geopolítica internacional, que colocaría a China como protagonista y hegemón del sistema internacional. A su vez, el Sueño chino impulsado por el presidente Xi Jinping,

comienzos del siglo XXI: el caso de Brasil como potencia suramericana”, *Geograficando (Universidad Nacional de la Plata)*, vol. 17, n° 1, e091 (2021).

17 Clarisa Giaccaglia, “Poderes tradicionales, emergentes y re-mergentes: relaciones ambiguas, pero pragmáticas”, *Foro int.* vol.57 no.2 Ciudad de México (2017): 433.

18 Marco Cayetano De Benedictis, “Los poderes emergentes en la política internacional de comienzos del siglo XXI: el caso de Brasil como potencia suramericana”, 4.

ha permitido a través del poder blando, un mayor acercamiento diplomático, económico y militar con naciones africanas utilizando una retórica de pasado común por las experiencias imperialistas y colonialistas.

En suma, la irrupción de los BIRCS y en especial el pleno crecimiento económico de China y Asia en general, significan dos desafíos importantes al sistema internacional pos guerra. El primero, la erosión de la hegemonía estadounidense y segundo, la proyección de un desplazamiento geopolítico y geoeconómico del transatlántico al transpacífico. En ese sentido, la globalización conlleva a la reformulación del mundo más allá de las fronteras naciones y regiones de confort geopolítico de las potencias, hacia un mosaico de Estados, regiones y otros actores integrados de forma compleja. Cabe, cuestionarse, ¿qué lectura teórica ofrece la geopolítica y la geoeconomía en la reconfiguración del orden internacional?

III. Geopolítica y geoeconomía del siglo XXI

Los efectos de la globalización han ocasionado desde finales del siglo XX un creciente grado de competitividad e interconectividad no solo entre naciones, sino también entre regiones, empresas, sociedades e individuos. La globalización económica, el internet y las múltiples tecnologías han abierto espacios, en donde si bien el territorio es clave, pueden ser trascendidos por nuevas realidades. En ese sentido, los conceptos de geopolítica y geoeconomía permiten disponer una nueva óptica de alternativa hacia esa realidad, para entender lo que está sucediendo con las dinámicas que conforman el mundo, en sus relaciones de poder e influencia, y marcan una señal orientativa de la forma en que se van a implementar dichas relaciones.¹⁹

En lo que respecta a la supremacía por el sistema internacional, los intereses nacionales de las potencias post occidentales – caso chino

19 José Lorenzo Jiménez y Antonio Juan Briones-Peñalver, “Geopolítica y Geoeconomía en el siglo XXI: nuevos instrumentos de estrategia en sector de I+D y alta tecnología”, *Geoeconomía industrial*, no. 420 (2021).

principalmente – el gran desafío geopolítico para los EE. UU es facilitado por esfuerzos y métodos fuera de los dominios políticos y militares tradicionales de la competencia geopolítica. Los dominios más destacados de esta competencia geopolítica son la información, la cibernética y la economía. Estos dominios no son planteamientos o métodos novedosos para que los Estados busquen objetivos de seguridad nacional y geopolíticos, pero en el contexto en el cual se aplican y la prominencia que han asumido son significativamente nuevos. La tecnología de comunicaciones de información y una economía ampliamente integrada y globalizada, junto al deseo de evitar el poder militar global de los Estados Unidos, han generado una revisión al orden internacional y sus reglas sobre estos dominios.²⁰

En ese sentido, la estabilidad estratégica trilateral que se estableció con Rusia y China configuró un nuevo escenario en el que los conflictos internacionales cambiaron su naturaleza. Con el ánimo de la balancear las disparidades militares con los Estados Unidos, las potencias emergentes emplearon métodos en el ciberespacio y la economía como herramientas efectivas que les permitieran seguir figurando como jugadores geoestratégicos activos y hacerle contrapeso.²¹ Caso importante el de Rusia, mutando hacia las amenazas híbridas²² en conflictos internacionales y operar en la *gray zone*, donde la guerra y la paz, son difíciles de distinguir.

En el dominio económico, de acuerdo a Eduardo Olier,²³ el predominio político no solo se concreta en el territorio, sino que se adentra en la esfera

20 John F. Troxell, "La Geoeconomía", *Army University Press, Military review* (2018).

21 William Palomino, Alejandra Cerón y Robert Barreto, *Geoeconomía: nuevas amenazas a la soberanía hemisférica* (Colombia: Centro Regional de Estudios Estratégicos y Seguridad, 2019).

22 Frank Hoffman, define la amenaza híbrida como "cualquier adversario que de manera simultánea y adaptativa emplea una mezcla de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el espacio de batalla para alcanzar sus objetivos políticos". Véase. Pedro Sánchez Herráez, "La Nueva Guerra Híbrida: un Somero de Análisis Estratégico" *Documento de Análisis, Instituto de Estudios Estratégicos de España* (2014).

23 Véase. Eduardo Olier, *Geopolítica de la Economía Global, Cuadernos de Estrategia Economía y geopolítica en un mundo globalizado* (Instituto Español de Estudios Estratégicos. Capítulo tercero, pp.103-107, 2015).

económica, ya que el dominio de la economía se acaba imponiendo al dominio territorial. En consecuencia, los intereses geoestratégicos se mueven desde nuevos territorios o regiones para controlar zonas de influencia y los recursos naturales, hacia el comercio internacional y los mercados globales en busca de mayores ganancias y acumulación de capital a nivel internacional. De ahí que, las potencias en sus planes estratégicos ajusten lo económico con lo militar, y que persiguen el mismo objetivo: el control de los recursos para confirmar la existencia de un hegemón sobre los dominios.²⁴

Agregando a lo anterior, la internacionalización de la economía ha generado la conformación de bloques económicos que buscan el posicionamiento de Estados, regiones y empresas transnacionales en mercados externos para promover el libre comercio. La geopolítica ha mutado y es practicada en forma inusual por actores no estatales y hacen uso de teorías geopolíticas, ajustándolas a los cambios tecnológicos de la nueva era. En lo que respecta, a la *nueva guerra fría*, el poder por parte del Estado ha dejado de tener un carácter exclusivo para basarse en criterios alternativos de competencia. Por ejemplo, empresas transnacionales de China que operan en América con fines geopolíticos; el caso de la multinacional Huawei y la tecnología 5g, que tiene dieciocho redes que operan en América Latina. Lo anterior, no implica que las grandes potencias renuncien al dominio, a la soberanía y el control político sobre el territorio.

Dos reconocidos académicos en el campo, Robert Blackill y Jennifer Harris en su libro *War by Other Means: geoeconomics and statecraft* (2016) sostienen que más Estados están jugando la guerra geopolítica con activos, intentando con fondos soberanos y bancos controlados por el Estado. Entonces, las herramientas económicas van enfocadas en lograr objetivos estratégicos que en el pasado eran el dominio de la coerción o conquista militar. En este caso, China es el practicante principal, en donde el capitalismo estatal representa

24 Elaine Valton Legrá, "Geopolítica y Geoeconomía: una visión sistémica", *Revista de Relaciones Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"*, La Habana, Cuba, Vol. 3, Núm. 4 (2021).

una estructura económica híbrida en que grandes segmentos de la economía son controlados por el Estado, pero operan lado a lado con un sector privado principalmente orientado al mercado. A través del poder blando, ha generado que un creciente número de líderes del sur global están de acuerdo con ese modelo.²⁵

Esta dependencia económica de los poderes estatales llevó a la conceptualización del término geoeconomía por parte del estratega militar estadounidense Edward Luttwak en 1993. Luttwak postula que la geoeconomía *“es el mantenimiento de la antigua rivalidad existentes entre las naciones utilizando medios económicos en lugar de bélicos... La geoeconomía mide el progreso mediante la participación que un determinado producto alcanza en el mercado, en lugar de centrarse en el avance que una fuerza militar realiza sobre el mapa”*.²⁶

De igual manera, Pascal Lorot define geoeconomía como *“el análisis de las estrategias de orden económico – especialmente comerciales -, decididos por los Estados en el contexto de las políticas conducentes a proteger las economías nacionales o ciertos elementos bien determinados de éstas, a adquirir el dominio de ciertas tecnologías claves y/o conquistar ciertos segmentos del mercado mundial relativos a la producción o comercialización de un producto o de una gama de producto sensibles, sobre los cuales su posesión o su control confiere a los detentadores – Estado o empresa nacional – un elemento de poder o de proyección internacional y contribuye al reforzamiento de su potencial económico y social”*.²⁷

Desde las primeras conceptualizaciones, el término se tornó confuso, pues la diferencia con respecto a la geopolítica era poco clara. Además, algunos autores como Cadena Montenegro llegaron a plantear la metamorfosis de la geopolítica en la geoeconomía.²⁸ Se llegó a considerar que las nuevas formas

25 John F. Troxell, “La Geoeconomía”, 53.

26 Eduardo Olier, *Geoeconomía, Las claves de la economía global*, 27.

27 *Ibid.*

28 José Luis Cadena Montenegro, “De la geopolítica a la geoeconomía: ¿Una forma virtual de colonización?”, *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, Vol. 12, N°. 16, (2010).

de colonización practicada por agentes privados traspasarían los poderes estatales y se constituyen en supra Estados en los que el manejo de las relaciones internacionales, dependen del dinero y no de la diplomacia.

Sin embargo, hoy en día, existe un consenso que ambas disciplinas – Geopolítica y Geoeconomía – se centran casi completamente en el papel del Estado. Matthew Spark plantea que la geoeconomía y la geopolítica buscan objetivos realistas en la política internacional con herramientas distintas, pero relacionadas. En la primera, el papel del Estado es eminentemente central y busca alcanzar objetivos estatocéntricos. En la segunda, ese papel puede ser subsidiario, puesto que lo más importante es la generación de riqueza a través del comercio internacional en un área que va más allá de la jurisdicción estatal.²⁹

La definición que más se ajusta a la realidad del sistema internacional contemporáneo es la que realizan Blackwill y Harris, *“la geoeconomía es el uso de instrumentos para defender los intereses nacionales y producir resultados geopolíticos beneficios; y los efectos de las acciones económicas de otras naciones en las metas geopolíticas de un país”*. Los autores indican que el análisis debe centrarse en el uso de instrumentos económicos como medios para lograr fines geopolíticos. Tres dimensiones específicas son relevantes en esta consideración: el rendimiento macroeconómico de una nación, la política económica internacional y los instrumentos económicos que se aplican en búsqueda de fines geopolíticos.³⁰

Por tanto, la geopolítica utiliza la geoeconomía como herramienta en el contexto de la globalización, para cimentar sus objetivos de consolidación de poder, tanto en su entorno, como en aquellas áreas de influencia que le sean de interés. La utilización de la geoeconomía, como instrumento de la política económica del Estado, conlleva un análisis interdisciplinar que combina factores geopolíticos, inteligencia económica, análisis estratégico y predicción, con la finalidad de servir de instrumento para que los gobiernos desarrollen estrategias de mercado, y potencien segmentos estratégicos de la economía nacional.

29 Palomino, Cerón y Barreto, *Geoeconomía: nuevas amenazas a la soberanía hemisférica*, 19.

30 John F. Troxell, *“La Geoeconomía”*, 55.

Así, la política geoeconómica, pretende situar a las industrias estratégicas propias en entornos con capacidad de impacto geopolítico, y contemplan sectores de recursos críticos como el petróleo, los microchips, las comunicaciones, las finanzas, y los sectores de alta tecnología e innovación, que posibilite la creación de monopolios en mercados completamente nuevos.³¹

IV. Asia Pacífico: un polvorín entre las grandes potencias

El auge de China manifestado por el crecimiento económico sostenido y el aumento constante de su presupuesto militar, representan un desafío a la hegemonía estadounidense en el siglo XXI. Dicha transición, ocurre simultáneamente con un desplazamiento del centro económico del mundo hacia el Asia Pacífico; región donde se activan estrategias geoeconómicas y militares por parte de ambos polos de poder.

El ascenso chino

En primer lugar, si bien Estados Unidos, en base a la medición del PIB mundial es la primera potencia mundial con una economía de 21,3 billones de dólares frente a China con 15,64 billones de dólares, el crecimiento de China ha sido implacable y muestra de ello es que, si analizamos el periodo 1980 hasta 2010, en 25 de las 30 ocasiones la tasa de crecimiento de China se ha situado por encima del 8 %. En estos años, Estados Unidos nunca ha alcanzado esas tasas.³² Desde la década de los 90s, China se fue perfilando como uno de los grandes beneficiados de la globalización a través de la creciente exportación de manufacturas y una mano de obra abundante y de bajo costo.

31 Jiménez y Briones-Peñalver, "Geopolítica y Geoeconomía en el siglo XXI: nuevos instrumentos de estrategia en sector de I+D y alta tecnología", 15.

32 Marc Fortuño, "Los pasos de China para alcanzar el número uno como potencia económica mundial" *El Blog Salmón*, 28 de octubre de 2019, <https://www.elblogsalmon.com/economia/pasos-china-para-alcanzar-numero-uno-como-potencia-economica-mundial>

**Figura 1: Estados Unidos vs China:
comparación del crecimiento del PIB real**

CHINA VS UNITED STATES: REAL GDP GROWTH COMPARISON



Fuente: FMI, World Economic Outlook (2018)

En segundo lugar, China se posicionó con un mayor poder económico en las instituciones multilaterales a través del aumento de sus derechos de voto. En abril del 2010 se acordó aumentar la capacidad de voto de China en el BM del 2.27 % al 4.42 % y en diciembre del mismo año su participación en el FMI del 3.8 % al 6 %. Sin embargo, el Congreso estadounidense dio su visto bueno a las nuevas cuotas hasta el año 2015.³³

Asimismo, China es miembro permanente del Consejo de Seguridad, se constata su participación en el G-20, y la adhesión a la OMC desde el 2001. Sin embargo, a pesar del interés de Pekín de posicionarse en el sistema multilateral, nunca se ha sentido parte de un sistema diseñado por Occidente y en aras de disputar la hegemonía global ha creado instituciones adicionales. Es el caso del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB), el cuál fue lanzado en

33 Fernando Delage, *Capítulo segundo, China: diplomacia económica, consecuencias geopolíticas* (Cuadernos de Estrategia 187 Geoeconomías del Siglo XXI, España: Instituto de Estudios Estratégicos, 2018).

el 2013 y con la rápida adhesión de los aliados tradicionales de los EE. UU – a excepción de Japón – pese a las presiones de Washington para que no lo hicieran.

El AIIB surgió como una respuesta estratégica ante la iniciativa del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) durante el gobierno de Barack Obama. Igualmente, el banco demostraba el descontento de China ante la lentitud para reformar las cuotas en el Banco Mundial y el FMI. El banco inició operaciones en 2016, con un capital de 100.000 millones de dólares, al que China contribuye con la mayor parte. Asimismo, China tiene un 26,06 % de los votos, lo que se traduce – comparando el poder económico duro de los EE. UU en el Banco Mundial o en el FMI – en un derecho de veto sobre las decisiones de la institución. Se puede afirmar que el AIIB es un paso más en la carrera por la supremacía global, en el que China marca la agenda, define prioridades y responde a reglas distintas de las del orden económico liberal. Además, El AIIB forma parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IRF), sin embargo, diversifica las opciones de China ya que le proporciona una plataforma multilateral que le protege de posibles tensiones políticas de carácter bilateral.³⁴

En tercer lugar, en términos comerciales, China se ha convertido en la principal potencia beneficiándose del régimen comercial abierto, a pesar de las críticas por dumping y el robo de propiedad intelectual. En 2009 logró ser el primer exportador de mercancías a nivel global y en 2013 superó a los Estados Unidos como primera potencia comercial.³⁵ En ese sentido, la pugna por el comercio mundial se ha trasladado a la región de Asia y Pacífico por su alto valor estratégico y demográfico.

En cuarto lugar, podemos sintetizar una creciente guerra fría entre ambas potencias en el ámbito de la tecnología, tales como el 5g, redes de telecomunicaciones y el sector de los semiconductores. Con respecto al 5g,

34 *Ibid.*, 70.

35 Alejandro Bolaños, “China sobrepasa a EE. UU como líder del comercio mundial al cierre del 2013”, *El País* (2014), https://elpais.com/economia/2014/01/10/agencias/1389323246_619546.html

este permitirá conectividad en robótica avanzada y manejo de Big Data, que involucra a la empresa Huawei de China y Google de EE. UU, que van a la cabeza del desarrollo de una conectividad más amplia y más rápida, lo que se traduce en un espacio estratégico de dominio tecnológico y geopolítico.³⁶

También, la emergencia de empresas chinas en el panorama mundial, lo cual puede reflejarse en que China se posicione como el país con mayor número de empresas a nivel mundial, de acuerdo a la revista *Fortune* en el año 2020; situación que fue utilizada como argumento propagandístico por el expresidente Donald Trump durante la Pandemia por el COVID 19, al criticar los “efectos nefastos de la Globalización” hacia los EE. UU y su mercado doméstico y promoviendo la repatriación de sus inversiones.

Sin embargo, la disputa por la hegemonía mundial no solo se limita al plano económico, comercial y financiero. De acuerdo a Giaccaglia, un poder emergente incluye no solo aspectos económicos, sino también vinculados a la política domestica y a la proyección internacional.³⁷ En ese sentido el modelo de desarrollo chino se ha presentado como un éxito a seguir, sobre todo en países en desarrollo. El sistema político autoritario de partido único tiene su fuente de legitimidad en el progreso económico y un intenso nacionalismo promovido por el Estado y asentado en el recuerdo de las privaciones y humillaciones que las potencias occidentales le impusieron a China en el pasado.³⁸ El modelo autoritario chino se presenta como una nación que goza de estabilidad política, unidad étnica y estabilidad social. Sin embargo, no es desconocido las tensiones contra movimientos que luchan por mayores libertades en el Tíbet, Xinjiang y la disputa por la soberanía de Taiwán.

36 Véase. Silvia Marina Rivas, “El Ciberespacio como zona de control geopolítico y papel de las potencias por la supremacía cibernética: China y Estados Unidos”. *Revista Relaciones Internacionales de la Universidad de El Salvador*, no. 3 (2021): 101.

37 Giaccaglia, “Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas, pero pragmáticas”, 430.

38 Felipe A.M. de la Balze, “La lucha por la Hegemonía Mundial (Estados Unidos, China y Argentina)”, *Estudios Internacionales* 194, Universidad de Chile (2019).

En cambio, el sistema institucional de los Estados Unidos, el cual fue admirado por muchas décadas, se ha vuelto menos funcional y el espacio de la política resulta excesivamente conflictivo durante los últimos años, lo que dificulta la toma de decisiones. Lo anterior, se traduce en un auge de nacionalismos autoritarios que cuestionan las bases del sistema internacional pos guerra y los principios básicos de la democracia liberal, así como el libre comercio y el rol de la OMC para gestionar el régimen del comercio mundial.³⁹ En ese sentido, China se presenta como un polo de poder altermundista, que comparte la historia de opresión del sur global; además, de no condicionar sus relaciones económicas a la situación democrática de los países del sur.

Por otra parte, si bien ambas potencias se enmarcan principalmente en una guerra fría geoeconómica, las tensiones militares en el Asia Pacífico se han elevado a medida de la mayor capacidad de China de mejorar su fuerza militar. De acuerdo al ranking de poder militar realizado por el Global Firepower, China ocupa la tercera posición. Además, en los últimos 10 años, China ha logrado construir la flota naval más grande del mundo.⁴⁰ Sin embargo, sus recursos navales se han concentrado mayormente en Asia. El presupuesto de defensa chino es una 56 % superior al de Japón y los diez Estados miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). La diferencia con los EE. UU es que su presencia naval es global.⁴¹

Además, China ha aumentado también su presencia militar en el Indo-Pacífico con el objetivo de consolidar el “Collar de Perlas Chino” que se había puesto en ejecución a inicios del siglo XXI. Esta red de instalaciones militares y relaciones comerciales chinas a lo largo de sus líneas marítimas de comunicación tiene como propósito preservar los flujos energéticos desde Oriente Medio y

39 Alexander López Ramírez y Luis Diego Segura Ramírez, “Fragmentación y Bifurcación en el sistema internacional pos covid19: las implicaciones para Centroamérica”, *Revista Relaciones Internacionales* no. 94.2 Universidad Nacional de Costa Rica (2021).

40 Julio Maíz Sanz, “China se convierte en la mayor fuerza naval del mundo por número de buques”, *Revista Defensa* (2020) <https://www.defensa.com/africa-asia-pacifico/china-convierte-mayor-fuerza-naval-mundonumero-buques>

41 De la Balze, “La lucha por la Hegemonía Mundial (Estados Unidos, China y Argentina)”, 201.

África hacia China y forma parte de la geoestrategia naval de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). No obstante, este entramado de bases no hace posible sostener la logística que requiere un conflicto en el mar. Y, por otra parte, el Collar de Perlas no es comparable a la red de bases navales con los que cuentan países como Reino Unido, Francia o Estados Unidos.⁴²

A partir de estos factores, se puede inferir que la bipolaridad emergente entre estas dos potencias se enmarca en un entorno híbrido, en el cual el estatocentrismo propio del realismo ha perdido vigencia. Se habla entonces del neorrealismo, el cual, parte de una reinterpretación del realismo acoplada a un entorno internacional globalizado complejo, donde las grandes potencias hacen uso de las plataformas multilaterales vigentes y otras en pleno ascenso, así como de sus medios económicos para alcanzar la hegemonía planetaria.⁴³

Asia Pacífico

La región del Asia Pacífico ha destacado en los últimos decenios por su alto crecimiento económico, su creciente peso en el comercio internacional, el incremento de su consumo de energía y de otras materias primas, sus crecientes inversiones extranjeras y en el extranjero y su cada vez mayor potencial financiero, medido por el incremento de sus reservas en divisas.⁴⁴ Esos factores han generado una máxima atención en el orden internacional por las proyecciones geoestratégicas de China y los EE. UU en la región. La región no puede prescindir del vínculo económico de China, pero sí temen su avance militar en las aguas del Mar de China. Y, tampoco pueden prescindir del principal inversor en el área como lo es EE. UU y la protección de la seguridad

42 Federico Aznar Fernández Montesinos, "Geopolítica Naval del Indo – Pacífico" *Instituto Español de Estudios Estratégicos IEEE Documento de Análisis* (2021).

43 Restrepo Veliz, "La Globalización en las Relaciones Internacionales: Actores internacionales y sistema internacional contemporáneo", 634.

44 Jorge Isaac Lechuga Cardozo y Oswaldo Leyva Cordero, "Escenarios 2020 del Orden Mundial: Análisis desde la Prospectiva Estratégica", *Anfora*, 27 (48), Universidad Autónoma de Manizales (2019).

que les provee.⁴⁵

Una cara del conflicto, son las iniciativas geo comerciales que sufrieron una reconfiguración debido a la política exterior unilateral de Donald Trump. El Acuerdo de Asociación Transpacífico (Trans-Pacific Partnership, TPP) fue auspiciado por Washington en el 2015 y se incluían 11 países del Asia Pacífico, en el que estratégicamente se había excluido a China. El TPP tenía por objetivo crear un área transnacional en expansión, con un marco legal común que se ampliara a temas de integración, liberalización de los mercados, servicios, innovación, protección de la propiedad intelectual, relaciones laborales, manejo de los flujos migratorios, competencia y sostenibilidad.⁴⁶

El Acuerdo habría representado en torno al 40 % del PIB mundial y un mercado de 800 millones de personas,⁴⁷ sin embargo, la política exterior de *America First*, supuso la retirada de los EE. UU del Acuerdo en el 2017, argumentando que era lesivo para los intereses de los trabajadores estadounidenses. En 2018, los 11 países miembros del TPP decidieron firmar un renovado acuerdo conocido como Acuerdo Integral y Progresivo para una Asociación Transpacífica (CTPP) o TPP11, sin embargo, solo ha sido ratificado por 8 países.

Por el contrario, en septiembre de 2021 China solicitó la adhesión al TPP11, pretendiendo adelantarse estratégicamente a un eventual regreso de los EE. UU en la administración Biden. No obstante, la admisión requiere unanimidad y la adaptación de China a los altos estándares perseguidos por Washington para el TPP original. Además, el requisito de unanimidad requerido para la aceptación de la membresía, va a posicionar a los socios en dos bloques, reproduciendo los equilibrios en la balanza de la geopolítica entre aquellos países antagónicos con las aspiraciones de China de ejercer mayor poder en

45 Osvaldo Rosales, "El conflicto Estados Unidos – China y las perspectivas del desacoplamiento estratégico", *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. LXXXIX (2), núm. 354 (2022).

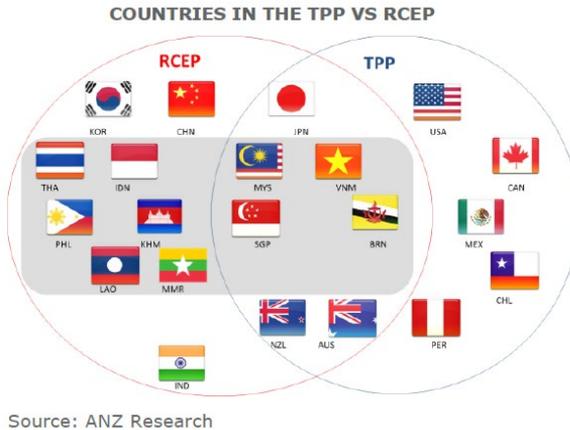
46 Palomino, Cerón y Barreto, *Geoeconomía: nuevas amenazas a la soberanía hemisférica*, 28.

47 Pillar Molla, "Asia – Pacífico: la mayor área de libre comercio del mundo" *KPMG Tendencias* (2016), <https://www.tendencias.kpmg.es/2016/02/asia-pacifico-la-mayor-zona-de-libre-comercio-del-mundo/>

la región y los que buscan beneficios económicos. La solicitud cuenta con la oposición de Australia, que tiene conflictos activos sobre sus exportaciones con China y es miembro de la Alianza Militar AUKUS para contener a China en el Indo – Pacífico; mientras, es apoyada por México, país que se ha mostrado próximo a la política exterior china en Latinoamérica.⁴⁸

En respuesta al TPP, China tuvo la iniciativa de apoyar un mecanismo paralelo: la Asociación Económica Integral Regional (RCEP). El RCEP fue promovido por China en Lima en 2016 en el marco del Foro de Cooperación Asia – Pacífico que reúne a 21 países de la región y las negociaciones continuaron bajo el paraguas de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). La concreción del RCEP es un signo destacado del desplazamiento del eje de gravitación económica del Atlántico al Pacífico y desde Occidente a Asia Pacífico. Este fenómeno lleva al menos una década y el RCEP lo acentúa.⁴⁹

Imagen 1: Países miembros del RCEP y países miembros del TPP



Fuente: ANZ Asia (América Economía, 2018)

48 Águeda Parra Pérez, “Aukus y CPTPP, la estrategia de Estados Unidos y China en el Indo-Pacífico” *Agenda Pública*, El País (2021) <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17102/aukus-cptpp-estrategia-estados-unidos-china-indopacifico>

49 Osvaldo Rosales, “El conflicto Estados Unidos – China y las perspectivas del desacoplamiento estratégico”, 523.

El RCEP, promete ser la mayor zona de libre comercio del mundo. La asociación eliminará aranceles sobre más del 90 % de los bienes intercambiados entre los miembros, así mismo, abarcará el 47 % de la población mundial y el 32 % del PIB mundial. También acapará el 32.5 % de la inversión global y el 29 % del comercio del mundo.⁵⁰ El RCEP es una ilustración del regionalismo asiático en el que no solo influye China, sino otros países con intereses geocomerciales como Japón y Australia.

Sin embargo, de acuerdo a Fernando Delage, la RCEP encuentra limitantes significativas.⁵¹ La primera es que se encuentra en el seno de la ASEAN y la competencia con Japón, y, por otra parte, la incertidumbre de otra iniciativa comercial como lo es la FTAAP.⁵² Por lo tanto, China ha puesto en marcha una iniciativa que le permita actuar de manera bilateral, pero bajo un marco global: la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). La IFR es el proyecto geopolítico de China que se inspira en la antigua Ruta de la Seda, de vínculo comercial y cultural entre Oriente y Occidente de hace más de dos mil años.

Por otra parte, las tensiones en la región no se limitan a las iniciativas económicas. La fricción geopolítica gira en torno a la disputa por las aguas del Mar de China meridional. Según el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, anualmente está pasando 3,37 trillones (miles de billones) de dólares por la zona y son Vietnam (86 %), Indonesia (85 %), Tailandia (74 %), Singapur (66 %) y Malaysia (58 %) los Estados con mayor uso de las rutas marítimas en el Mar de China meridional. Además, supone una de las rutas más importantes en la región, puesto que representa el 50 % de sus importaciones y exportaciones.

50 Macarena Vidal Lily, "Quince países de Asia acuerdan la mayor zona de libre comercio del mundo" *Diario el País* (2019) https://elpais.com/internacional/2019/11/04/actualidad/1572888525_052080.html

51 Fernando Delage, Capitulo segundo, *China: diplomacia económica, consecuencias geopolíticas*, 77.

52 The Free Trade Area for the Asia Pacific Project (FTAAP) es una iniciativa para construir un área de libre comercio que abarque todos los países del Asia Pacífico, o en otras palabras los 21 países miembros del Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC). La iniciativa fue promovida por China en la cumbre del APEC en 2014, sin embargo, la heterogeneidad en desarrollo y regímenes políticos de los países involucrados hace poco realista que se concrete el acuerdo al mediano plazo.

El 80 % de las importaciones de petróleo y otras fuentes como gas natural para los países de Asia Pacífico pasan por este mar. En el caso de China, más de la mitad de los hidrocarburos que lo abastece, transitan por la región.⁵³

En línea con sus demandas de soberanía,⁵⁴ China ha desarrollado su presencia naval con la construcción de asentamientos artificiales en las zonas de las Islas Spratly y Paracelso; permitiéndole proyectarse hacia el Golfo de Tailandia, el Mar de Bruma, el Golfo de Bengala y un desconocido proceso hacia el pacífico sur (Melanesia y Polinesia). China mantiene procesos contenciosos con Taiwán, Vietnam, Malasia, Filipinas y Brunéi por la jurisdicción marítima sobre diferentes islas y arrecifes que suman un total de 71 casos. El control de estas islas implicaría redefinir su zona económica exclusiva y los recursos pertenecientes a éstas.

Para ello, China aplica la estrategia denominada “*anti access/area denial*” (negación de acceso y prohibición de entrada) con el objetivo de mantener las tropas estadounidenses lejos de las zonas estratégicas e incluyendo los territorios disputados en el Mar de China.⁵⁵ Asimismo, en el Libro Blanco de Defensa del 2015, se sostiene que China cambiaría gradualmente su enfoque desde la “defensa de los mares cercanos” a la combinación con la “protección de los mares lejanos”; eso implica una mayor influencia fuera del Mar de China meridional.

En ese sentido, a pesar, que el Índico y el Pacífico siguen siendo una esfera de influencia estadounidense, China a través del poder blanco y medios económicos, ha emprendido una avanzada diplomática en algunas micronaciones del pacífico. Por ejemplo, en abril del 2022, firmó un Acuerdo de Cooperación con Islas Salomón, en el que las islas aceptan la ayuda china

53 Sthefany Rodríguez Rincón, Dusan Praj y Jorge Andrés Acosta Strobel, “Las Políticas de los EE. UU en la región Asia Pacífico entre 2008 – 2018: del G2 hacia la nueva contención”, *Revista Relaciones Internacionales* No. 93.2 Universidad Nacional de Costa Rica (2020).

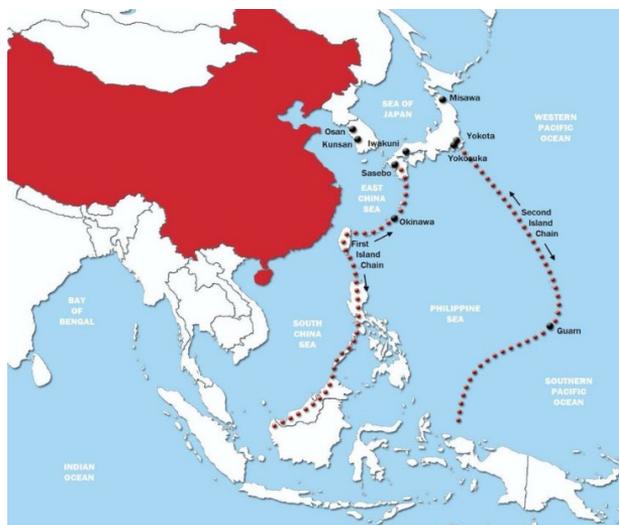
54 La Línea de los nueve trazos, corresponde a una reclamación histórica de China de acuerdo a un Mapa de la Dinastía Qing del Imperio Chino y que fue publicado por la República de China en 1947. China exige el reconocimiento internacional del control que debe tener sobre el 80 % del Mar de China meridional.

55 Rodríguez, Praj y Acosta, “Las Políticas de los EE. UU en la región Asia Pacífico entre 2008 – 2018: del G2 hacia la nueva contención”, 57.

en el campo de la seguridad y el envío de tropas para labores humanitarias. Seguidamente, el Ministro de Exteriores chino viajó a 8 naciones⁵⁶ del Pacífico para fortalecer relaciones bilaterales en materia de seguridad y apoyo económico. Sin embargo, el principal objetivo de convencer a las naciones asiáticas de unirse a un plan estratégico liderado por China, no tuvo éxito.

Por su parte, EE. UU emplea la estrategia de “cadenas de islas”. Dicha estrategia es un programa estratégico de contención marítimo iniciado durante la Guerra Fría. Consiste en un conjunto de islas y bases, que pueden verse como una suerte de muro de contención, toda vez que cuenta con la capacidad para bloquear el tráfico marítimo continental y contener las actividades navales chinas controlando su acceso oceánico. Para ello, EE. UU ha reforzado alianzas especialmente con Japón, Corea del Sur, Malasia y Filipinas, que se han considerado históricamente aliados estratégicos.⁵⁷

Imagen 2: Primera y segunda cadena de islas



Fuente: Federico Aznar, *Geopolítica Naval del Indo Pacífico* (2021)

56 Las naciones visitadas fueron: Timor del Este, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, Vanuatu, Kiribati, Fiyi, Samoa y Tonga.

57 Fernández Montesinos, “Geopolítica Naval del Indo – Pacífico”, 10.

Agregando a lo anterior, EE. UU se había limitado al Quad o Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (EE. UU, Australia, India y Japón) en materia de seguridad y al proyecto Indo Pacífico Libre y Abierto,⁵⁸ en el que forman parte los mismos países y no está respaldada por recursos financieros significativos. Las inversiones acordadas son modestas y apunta más bien a excluir a China de las cadenas de suministro de la región y a antagonizarlas con el resto de sus socios en ASEAN.⁵⁹

Sin embargo, el anuncio del pacto de defensa trilateral entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia (AUKUS) en septiembre del 2021, aspira a reformular la estrategia en el Pacífico y contrarrestar la creciente influencia de China en la región. AUKUS prevé una amplia cooperación diplomática y tecnológica, que va desde la ciberseguridad hasta la inteligencia artificial. Pero la iniciativa más importante, será la asistencia de EE. UU y Reino Unido a Australia para la construcción de una flota de al menos ocho submarinos de propulsión nuclear.⁶⁰ La visión de los EE. UU apunta a disuadir la agresividad de China en la región y fortalecer la credibilidad de la disuasión estadounidense. Es así, que, en el equilibrio del Asia Pacífico, conjugan ambiciones económicas, comerciales y de seguridad de los dos polos de poder y sus aliados.

58 El proyecto tiene por objetivo establecer un área basada en normas: imperio de la ley, libre comercio y libertad de navegación.

59 Osvaldo Rosales, "El conflicto Estados Unidos – China y las perspectivas del desacoplamiento estratégico", 525.

60 Águeda Parra Pérez, "Aukus y CPTPP, la estrategia de Estados Unidos y China en el Indo-Pacífico".

Conclusiones

Con el proceso de la Globalización Económica, el sistema internacional tuvo una apertura económica, comercial, financiera y tecnológica que permitió a los Estados acentuar sus intereses económicos de manera bilateral y multilateral, representando una mayor interdependencia y limitando las probabilidades de un conflicto a gran escala. De igual manera, permitió que las grandes multinacionales influyan en las decisiones de los Estados y tener un carácter subsidiario en la concreción de objetivos geopolíticos. Ahora, los Estados no se enfocan exclusiva o principalmente en estrategias militares, sino también en posicionarse estratégicamente en los mercados internacionales a través de sus empresas e industrias y con el impulso de acuerdos de integración geo comerciales.

China, como potencia emergente, se ha posicionado en distintos espacios multilaterales diseñados por Occidente. Los errores estratégicos de los Estados Unidos, como las intervenciones militares y el abandono de espacios multilaterales, han generado un descontento en el mundo subdesarrollado que ha permitido a la diplomacia China ganar terreno a través de la cooperación y el uso de medios económicos como iniciativas geo comerciales y proyectos geopolíticos como la Iniciativa de la Franja y la Ruta. China presenta un modelo de socialismo moderno y con el uso de una retórica de “humillaciones” de parte de Occidente, atrae a más países para formar parte de sus propias plataformas financieras. La respuesta de la nueva política exterior estadounidense – *America is Back* – es la de formar una Alianza de Democracias ante lo que considera como el avance autoritario de China y la violación de los derechos humanos. Sin embargo, los EE. UU proponen principalmente una solución política, ante un desafío global de carácter económico, comercial y financiero.

En esa línea, la bipolaridad emergente entre ambas naciones puede tener puntos álgidos al arrastrar a más países a tomar posiciones hacia uno u otro polo de poder en materia de cooperación económica y seguridad. Sin

embargo, ambas naciones están profundamente integradas en la económica mundial. La integración entre los flujos de producción y comercio a través de sus multinacionales, crea una red de intereses compartidos; en ese sentido, un eventual desacoplamiento sería un costo elevado para ambas naciones y la economía mundial, más allá de que ciertos sectores y regiones se pueden beneficiar progresivamente con la reubicación de las cadenas de suministro mundial.

En el caso de Asia Pacífico, EE. UU ha retrocedido en materia de integración comercial y se ha limitado a una estrategia de contención de la influencia de China en la región. Aunque, las asimetrías económicas y políticas en el RCEP hacen difícil un liderazgo absoluto de China y, por otra parte, EE. UU tiene importantes aliados estratégicos a través de la inversión extranjera. La disputa por el Mar de China meridional seguirá siendo un punto de fricción entre los Estados ribereños ante la agresividad naval de China. En este caso, las alianzas militares lideradas por EE. UU como AUKUS, pueden bloquear las rutas del comercio y el abastecimiento chino, además de limitar la expansión naval china al este del Pacífico. En síntesis, la disuasión hacia China aumentará en la zona a través de una mayor capacidad de movilización militar de EE. UU.

Las probabilidades de un conflicto armado entre estas dos potencias siguen siendo bajas. Deberá prevalecer la conciliación con China, dada la interdependencia económica, una menor disparidad en el poderío militar y la capacidad nuclear entre ambas naciones. China seguirá empleando su creciente poder económico a nivel global y a su vez, para eludir los métodos de contención militar de los EE. UU en Asia Pacífico. Además, la agenda global depende del accionar de ambas naciones en temas de interés común.

Bibliografía

- » A.M. de la Balze, Felipe. “La lucha por la Hegemonía Mundial (Estados Unidos, China y Argentina)”. *Estudios Internacionales* 194, Universidad de Chile (2019).
- » Alexander López Ramírez y Luis Diego Segura Ramírez. “Fragmentación y Bifurcación en el sistema internacional pos covid19: las implicaciones para Centroamérica”. *Revista Relaciones Internacionales* no. 94.2 Universidad Nacional de Costa Rica (2021).
- » Bolaños, Alejandro. “China sobrepasa a EE. UU como líder del comercio mundial al cierre del 2013”. *El País* (2014), https://elpais.com/economia/2014/01/10/agencias/1389323246_619546.html
- » Cadena Montenegro, José Luis. “De la geopolítica a la geoeconomía: ¿Una forma virtual de colonización?”. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, Vol. 12, N°. 16, (2010).
- » Cayetano De Benedictis, Marco. “Los poderes emergentes en la política internacional de comienzos del siglo XXI: el caso de Brasil como potencia suramericana”. *Geograficando (Universidad Nacional de la Plata)*, vol. 17, n° 1, e091 (2021).
- » Coppelli Ortiz, Gerardo. “La Globalización Económica del Siglo XXI. Entre la mundialización y la desglobalización”. *Revista Estudios Internacionales* Vol. 50 no. 191 (2018): 57 – 80.
- » Cuellar Laureano, Rubén. “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 113 (2012): 59 – 80.
- » Delage, Fernando. *Capítulo segundo, China: diplomacia económica, consecuencias geopolíticas*. Cuadernos de Estrategia 187 Geoeconomías del Siglo XXI, España: Instituto de Estudios Estratégicos, 2018.
- » Fernández Montesinos, Federico Aznar. “Geopolítica Naval del Indo – Pacífico”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos IEE* Documento de Análisis (2021).
- » Fortuño, Marc. “Los pasos de China para alcanzar el número uno como potencia económica mundial”. *El Blog Salmón*, 28 de octubre de 2019, <https://www.elblogsalmon.com/economia/pasos-china-para-alcanzar-numero-uno-como-potencia-economica-mundial>
- » Grabendorff, Wolf. *Sección II El impacto de la globalización sobre el peso geopolítico del eje transatlántico en el orden internacional*. España: América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales, Icaria Editorial, 2018.
- » Jorge Isaac Lechuga Cardozo y Oswaldo Leyva Cordero. “Escenarios 2020 del Orden Mundial: Análisis desde la Prospectiva Estratégica”. *Anfora*, 27 (48), Universidad Autónoma de Manizales (2019).
- » José Lorenzo Jiménez y Antonio Juan Briones-Peñalver. “Geopolítica y Geoeconomía en el siglo XXI: nuevos instrumentos de estrategia en sector de I+D y alta tecnología”. *Geoeconomía industrial*, no. 420 (2021).
- » Keohane, Robert y Nye, Joseph. *Power and Interdependence: Chapter 1: World Politics in Transition*. United States: Harper Collins Publishers, 1997.
- » Maíz Sanz, Julio. “China se convierte en la mayor fuerza naval del mundo por número de buques”. *Revista Defensa* (2020) <https://www.defensa.com/africa-asia-pacifico/china-convierte-mayor-fuerza-naval-mundo-numero-buques>
- » Murillo Zamora, Carlos. *El territorio como variable del poder. Diferendos territoriales en Asia Oriental*. Costa Rica: Universidad Nacional, Heredia, 2013.
- » Molla, Pillar. “Asia – Pacífico: la mayor área de libre comercio del mundo” *KPMG Tendencias* (2016), <https://www.tendencias.kpmg.es/2016/02/asia-pacifico-la-mayor-zona-de-libre-comercio-del-mundo/>
- » Olier, Eduardo. *Geoeconomía, Las claves de la economía global*. España: Pearson Education S. A, Ribera de Loira, 2012.
- » Olier, Eduardo. *Geopolítica de la Economía Global, Cuadernos de Estrategia Economía y geopolítica en un mundo globalizado*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Capítulo tercero, pp.103-107, 2015.
- » Palacios, Juan José. “El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras”. *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad* Vol XVIII, no. 52 (2011): 225 – 265.
- » Parra Pérez, Águeda. “Aukus y CPTPP, la estrategia de Estados Unidos y China en el Indo-Pacífico”. *Agenda Pública*, El País (2021) <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17102/aukus-cptpp-estrategia-estados-unidos-china-indopacifico>
- » Restrepo Vélez, Juan Camilo. “La Globalización en las Relaciones Internacionales: Actores

- internacionales y sistema internacional contemporáneo”. *Revista Facultad de Derechos y Ciencias Políticas* Vol. 43 no. 119 (2013): 625 – 654.
- » Rosales, Osvaldo. “El conflicto Estados Unidos – China y las perspectivas del desacoplamiento estratégico”. *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. LXXXIX (2), núm. 354 (2022).
- » Sánchez Herráez, Pedro. “La Nueva Guerra Híbrida: un Somero de Análisis Estratégico”. *Documento de Análisis, Instituto de Estudios Estratégicos de España* (2014).
- » Sánchez Mujica, Alfonso. “El Orden Mundial y la Reconfiguración Hegemónica en el Siglo XXI”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nueva Época*, Año lxxiii, núm. 233 (2018).
- » Sthefany Rodríguez Rincón, Dusan Praj y Jorge Andrés Acosta Stöbel. “Las Políticas de los EE. UU en la región Asia Pacífico entre 2008 – 2018: del G2 hacia la nueva contención”. *Revista Relaciones Internacionales* No. 93.2 Universidad Nacional de Costa Rica (2020):
- » Troxell, John F. “La Geoeconomía”. *Army University Press, Military review* (2018).
- » Valton Legrá, Elaine. “Geopolítica y Geoeconomía: una visión sistémica”. *Revista de Relaciones Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana, Cuba*, Vol. 3, Núm. 4 (2021).
- » Vargas Hernández, José Guadalupe. “El realismo y el neorrealismo estructural”. *Estudios Políticos*, vol. 9, núm. 16 (2009).
- » Vidal Lily, Macarena. “Quince países de Asia acuerdan la mayor zona de libre comercio del mundo”. *Diario el País* (2019) https://elpais.com/internacional/2019/11/04/actualidad/1572888525_052080.html
- » William Palomino, Alejandra Cerón y Robert Barreto. *Geoeconomía: nuevas amenazas a la soberanía hemisférica*. Colombia: Centro Regional de Estudios Estratégicos y Seguridad, 2019.